

Secuencia ocupacional de las inmediaciones de la Basílica Santa Eulalia

Intervención en la C/ Rambla Santa Eulalia nº 46

CARMEN PÉREZ MAESTRO
mamenarqueo@hotmail.com

FICHA TÉCNICA

Nº Intervención: 8131.

Fecha de intervención: del 8 de enero al 21 de marzo del 2007

Ubicación del solar: C/ Rambla Santa Eulalia nº 46, manzana: 06155, solar: 22.

Zona Arqueológica: III

Dimensiones del solar: 250 m².

Usos y cronología: doméstico tardoantiguo, doméstico y viario bajoimperial, funerario, viario y cloaca altoimperial.

Palabras clave: *domus*, vía, enterramiento de inhumación.

Equipo de trabajo: arqueóloga: Carmen Pérez; topógrafo: Javier Pacheco dibujantes: Moisés Bedate y Valentín Mateos; antropóloga física: Guadalupe Rodríguez; peones especializados: Manuel Cabeza, José Antonio González, Natalio Heredia y Ángel Reyes.



SITUACIÓN DEL SOLAR



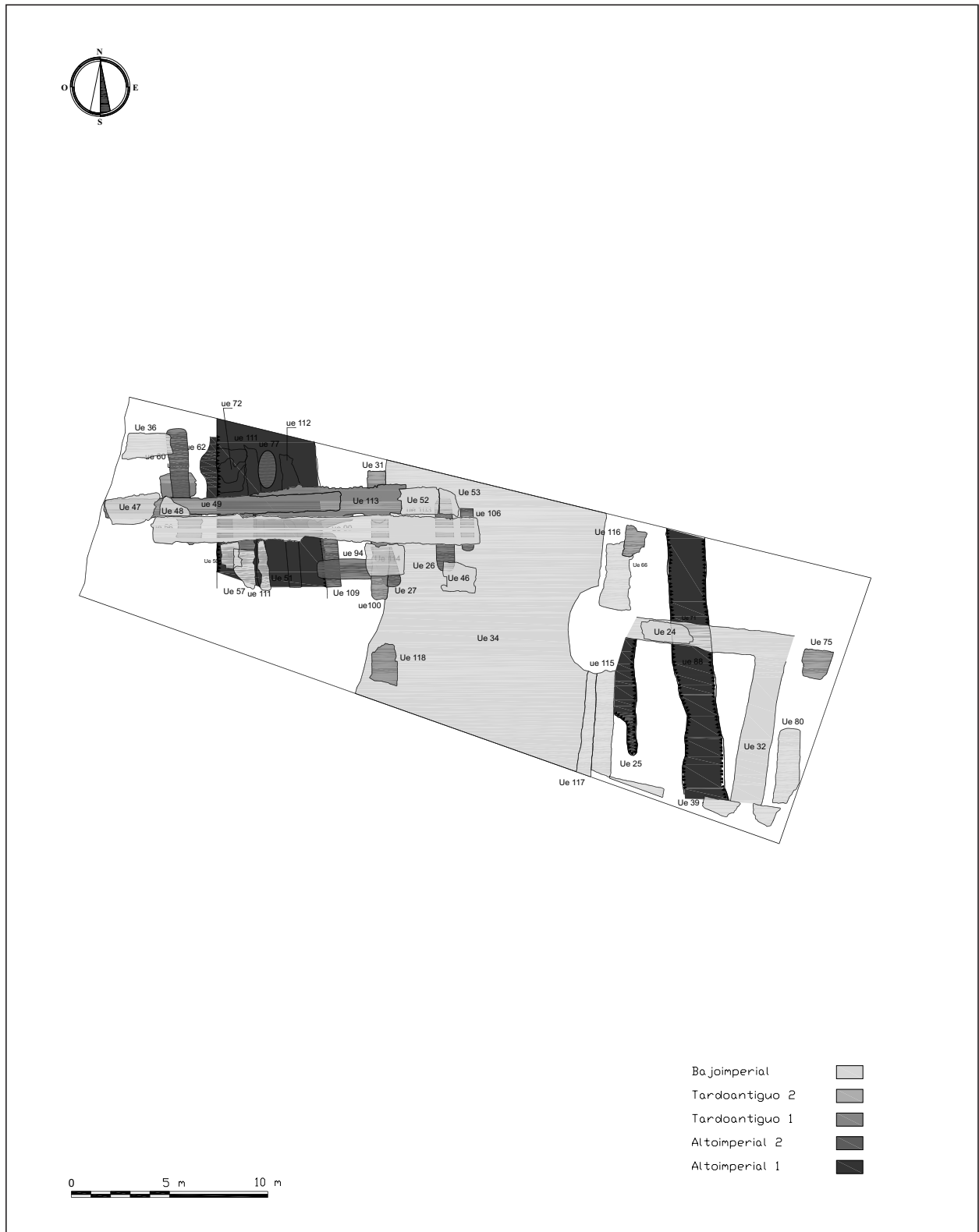


FIGURA 1
Plano diacrónico de los restos del solar.

INTRODUCCIÓN

La intervención fue ejecutada con motivo de la solicitud presentada por Don Francisco García Campos y Doña Josefa Gordillo Garrido propietarios del terreno donde se construiría un nuevo edificio. Este solar de forma más o menos rectangular está delimitado al oeste por la calle Rambla Santa Eulalia y al este, norte y sur por edificios de viviendas.

La excavación se realizó en área, documentando mediante metodología Harris un total de 118 unidades estratigráficas, algunas de las cuales se aglutinaron en 17 actividades (fig. 1).

En la mayor parte del solar se profundizó hasta la roca geológica estando la misma a unos 3,50 m. desde la superficie actual.

Situado en el sector noreste de la ciudad este espacio estaba ubicado extramuros con respecto a la ciudad romana, muy próximo a la actual Basílica de Santa Eulalia y por lo tanto en una zona de intensa ocupación desde los primeros momentos de la colonia.

Respecto a las intervenciones realizadas en solares cercanos, en 1992 Juana Márquez documentó en la calle Santa Lucía 11 (reg: 0089) restos de un pavimento hidráulico arrasado. En 1993, la misma arqueóloga en la esquina de San Juan / Avenida Extremadura (reg: 0085) documentó un espacio funerario que abarcaba desde época romana hasta época paleocristiana-visigoda. De época moderna halló los restos de la cámara de combustión de un horno alfarero.

En 1993 la misma arqueóloga, excavó el solar de la Rambla Santa Eulalia 22 (reg: 132) documentando restos de una *domus* de época altoimperial en la que destacó los restos de pintura mural. La vivienda fue amortizada en época tardoantigua como área funeraria.

En el 1997, Ana Bejarano, en las excavaciones del solar de Santa Lucía 21 (Bejarano 1999) sacó a la luz, los restos de la calzada enlosada de época altoimperial (s. I d.C.) con orientación NO-SE, en cuyo lado

occidental se documentaron restos de edificaciones funerarias. De época bajoimperial documentó parte del tramo de una pavimentación tardía que continuaba con la línea de la calzada altoimperial.

En el 2002, Antonio Pizzo excavó en el solar de la c/ San Juan 7 (Pizzo 2005) solar que linda al este con el excavado por nosotras. En este espacio documentó restos muy arrasados de una estructura doméstica de época tardoantigua realizada con muros de mampuestos unidos con arcilla y con orientaciones N-S y E-O. Pedro D. Sánchez durante el seguimiento de la obra del mismo solar (Sánchez 2005) documentó una estructura de *opus caementicium* revestida en su cara externa de sillarejos, estructura apoyada sobre un preparado de gran consistencia de tierra apisonada, fragmentos de cal y algunos ladrillos.

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

Iniciamos la excavación documentando los restos existentes de la **A1**. Esta actividad constaba de una serie de cimentaciones de ladrillo y cemento, con orientaciones NE-SO y NO-SE (ue 9, 10, 11, 12) que dividían la vivienda contemporánea en cuatro espacios, el más amplio justo a la entrada, dos espacios laterales correspondientes con la cocina y el baño y un patio de forma casi cuadrangular al fondo.

Una vez desmontados estos estratos, documentamos un estrato de relleno (ue 20) que amortizaba la **A 2**, correspondiente con la fase más antigua de la casa y constituida por los restos de las estructuras murarias originales así como de su sistema de saneamiento. Por un lado existía un gran muro maestro (ue 7) de piedra que cimentaba en la roca geológica y que dividía el espacio del solar en dos, y por otro muretes que subdividía el espacio más cercano a la entrada a la casa (ue 3, 4, 5 y 6) con cimentaciones de piedra y alzado de tapial de unos 70 cm de. Al ser muros internos estaban encalados por ambas caras y los pavimentos asociados a los mismos eran de cal y arena. En la zona media de la salida al patio había sido construida una fosa séptica circular de piedra (ue 17) que se insertaba dentro de una gran fosa (ue 18) que cortaba los niveles arqueológicos anteriores. Estaba colmatada por un estrato de tierra orgánica (ue 19).

En la esquina NE del solar aparecieron los restos de una estructura (A 3) constituida por la cimentación de un muro con orientación NE-SO de mala factura (ue 15), realizada con piedras de tamaños irregulares, fragmentos de ladrillo, cantos de río y tierra. Conservaba enlucido en blanco por ambas caras y se le asociaba (a la cara E) un suelo con restos de una lechada de cal (ue 16). Al exterior de dichos restos documentamos parte de una superficie compuesta por piedras planas de mediano tamaño (ue 14) correspondiente a un suelo o un camino.

Esta fase se apoyaba en un estrato de tierra arcillosa de color marrón (ue 22) que nivelaba el espacio. Este relleno amortizaba por un lado un potente estrato de piedras, tégulas, ímbrices y tierra correspondiente con un nivel de destrucción (ue 28) de las estructuras correspondientes a la última fase tardoantigua-visigoda y un estrato de tierra anaranjada (ue 29) documentado a la misma cota y en la franja central del solar.

Una vez levantado ue 28 salieron a la luz las evidencias que constituían la A4. Correspondían a esta actividad las cimentaciones de los muros ue 26, con orientación E-O y ue 50 y 51, con orientación N-S, de 70 cm de anchura y realizados de piedra, fragmentos de ladrillo, tégulas y otros materiales reutilizados (basa de columna, placa de mármol). A éstos se asociaba un suelo de tierra apisonada (ue 43) donde documentamos un hogar (ue 27) realizado con tégulas reutilizadas que se disponían verticalmente para realizar una caja (de 73 x 80 cm) que se adosaba a la cara interna de ue 26. El suelo del hogar estaba realizado con fragmentos de ladrillos colocados de manera horizontal. Al exterior de la habitación y en su lado norte, documentamos los restos de un pavimento (ue 37) realizado con fragmentos de ladrillos y fragmentos de placas de mármol y pizarra dispuestas horizontalmente. Este pavimento se asociaba además a la cara externa de otro muro (ue 36) que corría paralelo a ue 26, de manera que conformaba un pasillo o corredor entre ambas estructuras. El acceso desde este pasillo a la habitación donde apareció el hogar, se practicó en ue 26 con una anchura de 1 m.

muro (ue 32) realizado con piedras dioríticas, fragmentos de granito reutilizados y fragmentos de ladrillos unidos con barro. Su esquina estaba reforzada con un sillar de granito. Presentaba una orientación N-S y una anchura de 60 cm. A su cara oeste se adosaba una superficie de uso (ue 40) de tierra apisonada.

Bajo ue 29, de la que hablamos en párrafos anteriores, documentamos los restos de un derrumbe de tégulas e ímbrices (ue 33) del que se recuperaron fragmentos de T.S.A.C y fragmentos de cerámica común de factura basta y con desgrasantes abundantes en mica.

A continuación y de manera dispersa documentamos un par de tramos de muros y restos de hogares muy destruidos que no pudieron ser asociados a actividades concretas y que describimos a continuación. Ue 47 era el tramo de un muro con orientación E-O que se introducía en el perfil O de la excavación. Era de mala factura, mal careado y de piedras de irregular tamaño unidas con barro. Tenía una anchura de 60 cm, una longitud documentada de 1,10 m. y se apoyaba sobre un muro de una fase anterior (ue 49). Ue 52 también era el tramo de un muro de piedras dioríticas planas y fragmentos de ladrillo unidos con barro. Bien careado por su lado sur, pero destruido en su lado N con una orientación E-O, una longitud documentada de 1 m y una anchura de 70 cm. Ue 48 era un hogar muy destruido, realizado con ladrillos cuya superficie aparecía totalmente quemada. Se disponía sobre la cresta de un muro de fase anterior (ue 49) y se adosaba a la cara externa de ue 29. Por último, ue 53 también eran restos de un hogar de que únicamente se observaban algunos fragmentos de ladrillos y tejas quemados dispuestos horizontalmente.

Una vez desmontados los estratos correspondientes con la A4, documentamos un estrato de nivelación (ue 44) de tierra de color marrón oscuro con abundantes restos constructivos y fragmentos de cerámica entre los que destacamos los de T.S.A.D. y los de formas características tardías de cerámica común como baños o jarritas de pico trilobulado.

Una vez excavado, sacamos a la luz los restos estructurales de una nueva actividad, A5, con idénticas



Correspondiente con esta misma fase, documentamos en la esquina sureste del solar el tramo de un

orientaciones a la estructura doméstica ya exhumada. Conformada por un largo muro de piedra y argamasa de cal y barro (ue 49) con orientación E-O, anchura de 45 cm, longitud documentada de 6 m y un alzado conservado de 40 cm. A la cara N del muro, se adosaba un hogar (ue 54), realizado con téglulas reutilizadas que se disponían verticalmente para realizar una caja de 55 x 80 cm. con un suelo de fragmentos de ladrillos colocados de manera horizontal, asociado a una superficie de uso (ue 58) muy compacta de tierra con tosca machacada y fragmentos pequeños de *opus signinum*. A la cara sur de ue 49 se adosaban dos muros paralelos, ue 55 de buena factura bien careado, realizado con piedras dioríticas y granito de gran y mediano tamaño unidas con barro con orientación N-S, una longitud de 1 m y una anchura y alzado de 55 cm. y ue 114, de factura irregular pero bien careado, realizado con piedras sin cantear de diversos tamaños unidos con argamasa de barro y escasa cal, con anchura de 45 cm, longitud de 2,20 m y un alzado de 30 cm. Ue 49, 55 y 114 delimitaban una habitación con un espacio interno de 3 m de anchura.

En el lado este del muro 114 se documentó un derrumbe de téglulas e ímbrices (ue 69), bajo el cual aparecía una tierra compacta anaranjada (ue 85). Una vez exhumada salió a la luz la superficie de un camino (ue 34) muy compacta, de color grisáceo, con piedras menudas en los laterales que aumentaban de tamaño en la zona central. Esta superficie, con anchura de 5,5 m y orientación N-S presentaba una hondonada central provocada posiblemente por el uso. Se asociaba a A7 de la que hablaremos posteriormente y se asentaba en un relleno (ue 97) de 24 cm. de potencia media. Ambas unidades constituirían la A 6. Para conocer la estratigrafía del camino decidimos cortarlo descubriendo bajo ue 97 una nueva superficie de uso también muy compacta, de color grisáceo y cuyo uso estaba asociado también a la A7. Esta superficie se asentaba en un estrato de tierra (ue 98) de color marrón muy limpia con una potencia de 33 cm. Ambas unidades constituirían la A 8.

A 8 se asentaba sobre un estrato de tosca machacada (ue 99) documentado en toda la superficie del solar.

De este estrato se recuperaron fragmentos de cerámica de época altoimperial, T.S.I, T.S.G y PP.FF.

La A7 se documentó en el sector este del solar. Se trataba de los restos de una edificación con aparentemente tres estancias aunque únicamente pudimos registrar en su totalidad una de ellas ya que las demás se introducían en los perfiles. La habitación de forma casi cuadrangular tenía dimensiones internas de 3,17 cm x 3,86 cm. Estaba delimitada por muros de mampostería de piedra y argamasa de cal bien careados, con orientaciones N-S y E-O (ue 39, 24 y 25) con anchura de 50 cm y alzado conservado de entre 86 a 52 cm que se apoyaban en cimentaciones realizadas a partir de zanjas (ue 70 y 80) no muy profundas excavadas en la tosca (de 65 cm de ancho y unos 23 cm de profundidad) que rellenas de piedras irregulares de diorita (ue 71 y 81). El acceso (de 1,5 m de anchura) a esta estancia se practicó en lado S. Al interior se documentó un estrato de téglulas e ímbrices (ue 38) producto del derrumbe de la cubierta. Bajo el mismo, documentamos una superficie de tierra apisonada (ue 78) sobre la cual permanecían *in situ* restos de instrumentos de hierro presumiblemente de labranza, cuatro bases circulares de vidrio, tres amuletos femeninos de hueso y algunos fragmentos de cerámica común, conjunto fechable en el s IV d.C. Este último nivel de uso se disponía sobre un estrato amorfo de cenizas (ue 83).

Al siglo IV parecen corresponder los restos de un muro que se documentó alineado con ue 24 hacia el N. Realizado con piedras dioríticas de mediano y gran tamaño unidos con barro sólo conservaba bien careado el lado O, estimándose una anchura de 63 cm. Se adosaba en su lado E los restos de un pavimento (ue 67) conformado de fragmentos de ladrillo, teja y piedras planas dispuestas horizontalmente.

Los restos constructivos de época bajoimperial se asentaban sobre un estrato de tosca machacada (ue 82) con una potencia media de 5 cm y con restos cerámicos adscribibles a la 2ª mitad de I-II d.C. (T.S.G, T.S.H y PP.FF). Este estrato amortizaba una serie de subestructuras excavadas en la roca. Amortizada por un relleno de tosca machada (ue 89) documentamos una zanja (ue 88) en forma de U con

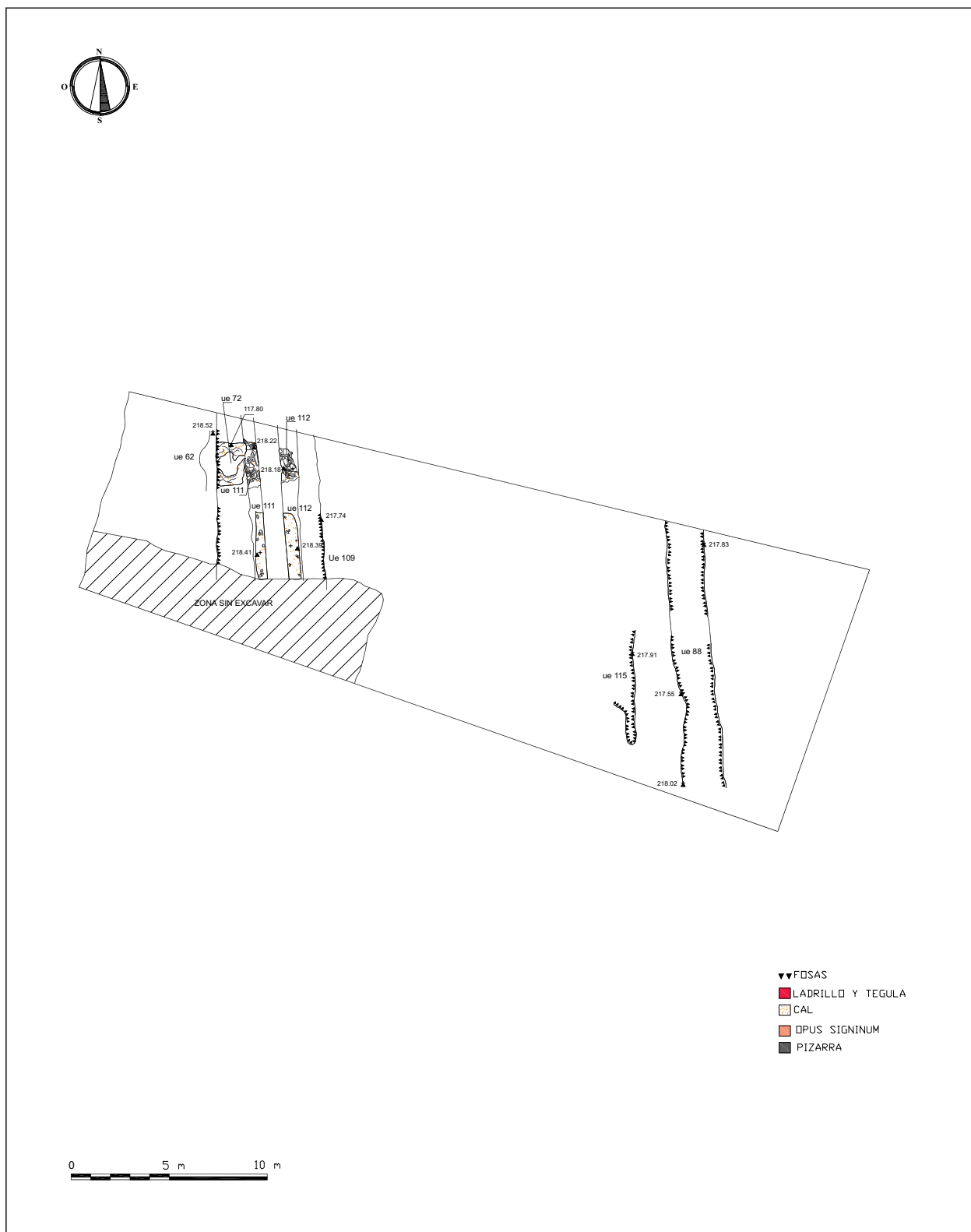


FIGURA 2

Plano de los restos de época Altoimperial I.

una anchura de 75 cm y una profundidad de 53 cm. La zanja que atravesaba el ancho del solar con dirección N-S presentaba una ligera pendiente descendente hacía en N.

Paralelo a dicha fosa, aproximadamente a un metro hacia oeste de la misma, documentamos otro corte en la tosca (ue 115) con un profundidad de 14 cm y junto al lado NE de ue 88 apareció otra fosita (ue 74) de 26 cm de diámetro y 32 cm de profundidad.

Volviendo a la mitad oeste del solar y una vez exhumados los restos de la A5 documentamos un estrato de nivelación (ue 59) de tierra color marrón claro con potencia variable de entre 10 y 15 cm. Los fragmentos de cerámica más modernos de dicho estrato eran de T.S.A.D.

Ue 59 amortizaba una serie de enterramientos de inhumación que describimos a continuación:

Actividad 9: Enterramiento de inhumación de un individuo adulto (ue 61) de sexo masculino, depositado en posición *decubito supino* con los brazos extendidos a lo largo de cuerpo y con orientación S-N. La cabeza apareció desplazada a la altura del codo derecho. Fue depositado en una fosa rectangular excavada en la roca (ue 60) con dimensiones de 1.55 m. de largo x 55 cm de ancho y 49 cm de profundidad y cubierto por un relleno de tierra con tosca machacada (ue 68).

En cuanto datos osteológicos decir, que los fémures y los calcáneos mostraban entesopatías producto de un esfuerzo físico en vida y que la presencia de osteofitos en vértebra lumbar indicaba posible artrosis. En cuanto a la patología oral, el individuo había perdido en vida algunas piezas y las que conservaba (masivos e incisivos) presentaban un elevado grado de desgaste.

Actividad 10: Enterramiento de inhumación de un individuo (ue 77) joven (de 15 a 19 años en función de la unión de las epífisis) del que solo se pudo recuperar parte del esqueleto puesto que éste se introducía en el perfil. Estaba en posición *decúbito supino* y con orientación N-S. Había sido introducido en el



FIGURA 3

Vista de ue 88, zanja excavada en la tosca.

espacio interno de un canal ya amortizado y estaba cubierto por un estrato de tierra (ue 79).

Actividad 11: Enterramiento de inhumación de un individuo (ue 87) adulto (de 30,50 años determinados en base al grado de sinostosis de las suturas craneales) de sexo femenino, en posición *decubito supino* con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y la mano izquierda sobre la cadera y con una orientación O-E. A la altura del occipital izquierdo apareció una pequeña argolla de vidrio pudiendo ser ésta un adorno personal.

Había sido depositado en una fosa rectangular (ue 86) excavada en un estrato de tierra con dimensiones de 10,50 m de largo x 47 cm de ancho x 33 cm de profundidad y cubierto por tierra (ue 93). Esta inhumación fue cortada en su zona distal por otra posterior (A 14).

Actividad 12: Enterramiento de inhumación de un individuo subadulto (ue 91) de sexo indeterminado,

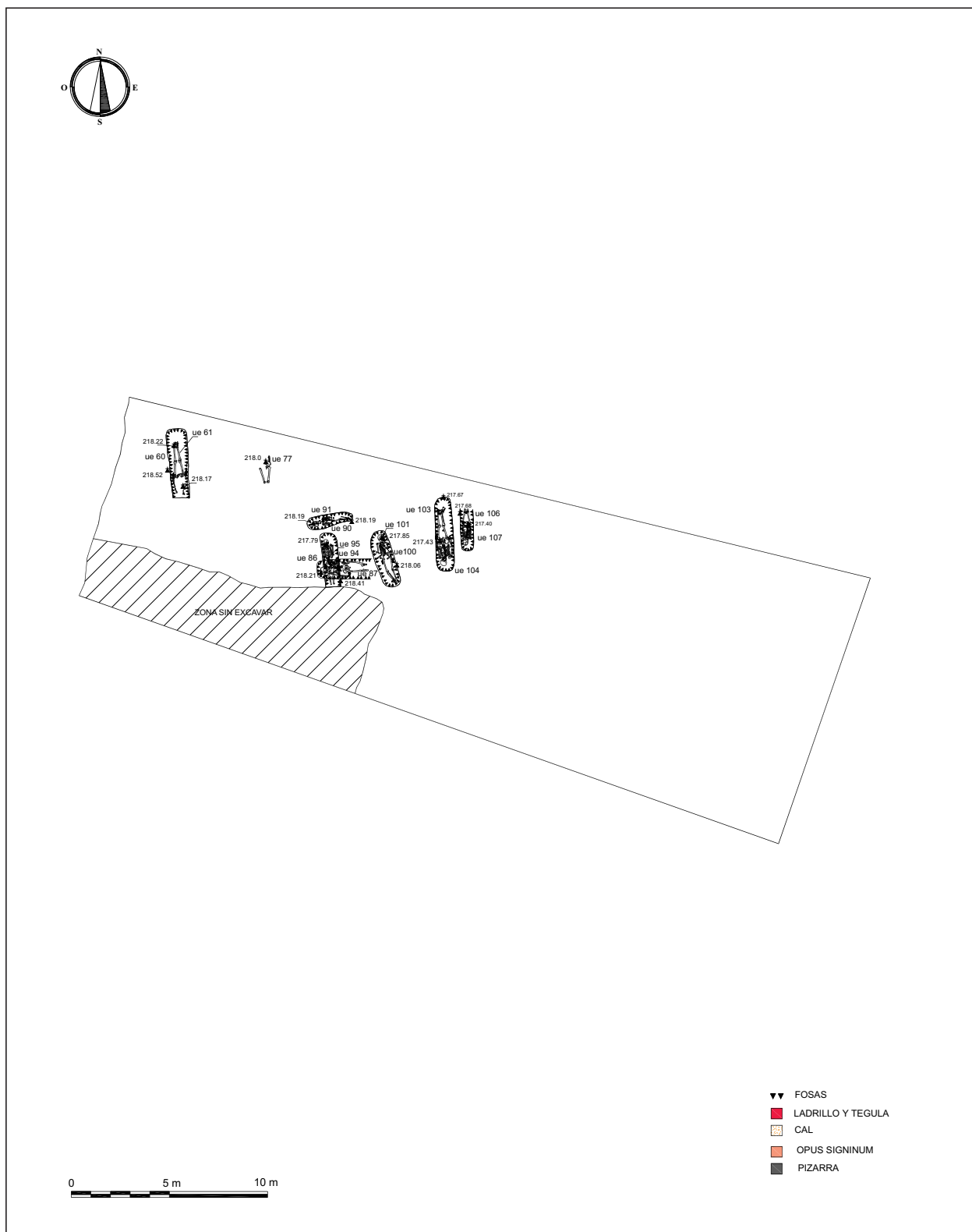


FIGURA 4
Plano de los restos de época Altoimperial II.



FIGURA 5

Enterramientos de inhumación de época Altoimperial.

en posición *decúbito supino* con los brazos a lo largo del cuerpo, el derecho ligeramente flexionado, y las manos sobre la cadera y con una orientación O-E.

Había sido depositado en una fosa rectangular (ue 90) realizada en un estrato de tierra con dimensiones de 1,5 m de largo x 33 cm de ancho x 7 cm de profundidad y cubierto por tierra (ue 92).

Actividad 13: Enterramiento de inhumación de un individuo (ue 95) adulto (de 30 años aproximadamente, edad estimada a través de la morfología de la sínfisis púbica), de sexo masculino (determinado a través de las características morfológicas del cráneo), en posición *decúbito supino*, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y las manos bajo la cadera, y con orientación N-S. Las tibiae, peronés y huesos de los pies no pudieron ser exhumados por introducirse en el perfil. Los datos osteológicos indicaban lesiones artrósicas provocadas por sobrecarga de la columna vertebral. En cuanto a la patología oral, el individuo



FIGURA 6

Último nivel de uso de la estancia Bajoimperial.

había perdido en vida algunas piezas y las que conservaba (masivos e incisivos) presentaban un elevado grado de desgaste.

Había sido depositado en una fosa rectangular (ue 94) excavada en la roca geológica con dimensiones de 1,20 m de longitud (no completo) x 55 cm de anchura x 45 cm de profundidad y cubierto con tierra y tosca machacada (ue 96).

Actividad 14: Enterramiento de inhumación de un individuo (ue 101) adulto (de media 48 años según el grado de sinestosis de las suturas craneales) de sexo femenino (determinado según sus características antropométricas y morfológicas), en posición *decúbito supino*, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo, y con orientación S-N. Los datos osteológicos mostraban lesiones entesopáticas en el cubito izquierdo relacionada con un exceso de movimientos de extensión –flexión del mismo. En la columna vertebral aparecían varios cuerpos con osteofitos (lesiones artrósicas producidas por la edad). Había sido depositado en una fosa rectangular (ue 100) excavada en un estrato de tierra con dimensiones de 1,43 m de largo x 38 cm de ancho x 21 cm de profundidad y cubierto con tierra (ue 102).

Actividad 15: Enterramiento de inhumación de un individuo (ue 104) adulto (media de 39 años) y de sexo masculino (determinado por sus características morfológicas y antropométricas), en posición *decúbito*

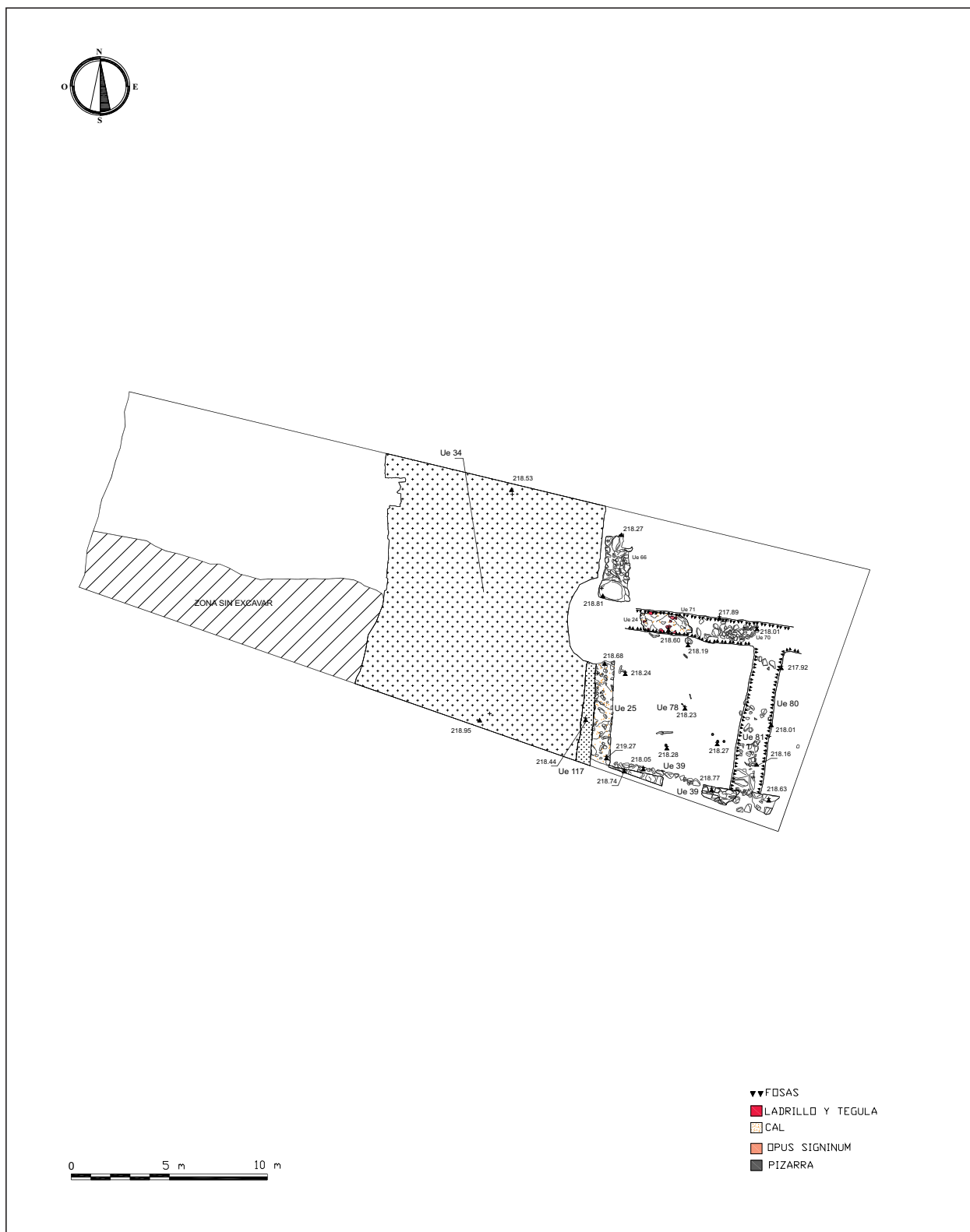


FIGURA 7
Plano de los restos de la fase Bajoimperial.



FIGURA 8

Materiales asociados al último nivel de uso de la estancia Bajomperial.

supino, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y con orientación S-N. El análisis de las piezas dentarias indica un desgaste dental acusado. Había sido depositado en una fosa rectangular (ue 103) con dimensiones de 1,90 m de largo, 50 cm de ancho y 27 cm de profundidad y cubierto por un estrato de tosca machacada (ue 105).

Actividad 16: Enterramiento de inhumación de un individuo (ue 107) infantil (sobre 15 años, según el grado de excepción y formación de las piezas dentales), en posición *decúbito supino* con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y las manos sobre la cadera y con orientación S-N. Las tibias, peronés y huesos de los pies no pudieron ser exhumados por introducirse en el perfil. Había sido depositado en una fosa rectangular excavada en la roca (ue 106) con dimensiones de 1,18 m de largo (no completo) x 39 cm de ancho x 30 cm de profundidad y cubierto por un estrato de tosca machacada (ue 108).



FIGURA 9

Materiales asociados al último nivel de uso de la estancia Bajomperial.

Las A 10,11 y 12 estaban excavadas en un estrato de tosca machacada, ue 99, del que se recuperaron fragmentos de PP.FF y T.S.G.

Como hemos visto a la hora de describir las actividades funerarias una se sitúa en el espacio interno del canal de una actividad de época anterior. Esta es la A 17, constituida por una gran fosa en forma de U excavada en la tosca, con orientación N-S y delimitada por los cortes ue 62 y ue 109. En su interior se construyó un canal de 56 cm de ancho delimitado por dos muros (ue 111 y 112) de buena factura de piedra y cal con anchura media de 35 cm y alzado unos 60 cm. El suelo del canal era propia roca descartando así la idea de un canal de agua limpia. El espacio situado entre el corte ue 62 y el murete ue 111 había sido rellenado por un estrato de tierra en la aparecieron más de 400 fragmentos de cerámica pertenecientes a vasitos “imitación de paredes finas” muchos con decoración impresa o incisa de pequeños trazos destacando las formas XII y XIV de Mayet, algunos de ellos con defectos de cocción. En el fondo de dicho espacio aparecieron sobre la roca restos de cal (ue 72), siendo probablemente restos de la construcción del canal. El espacio situado entre el corte ue 109 y el murete ue 112 también había sido durante su construcción colmatado por tierra (ue 110) de la que se recuperaron fragmentos de T.S.G.

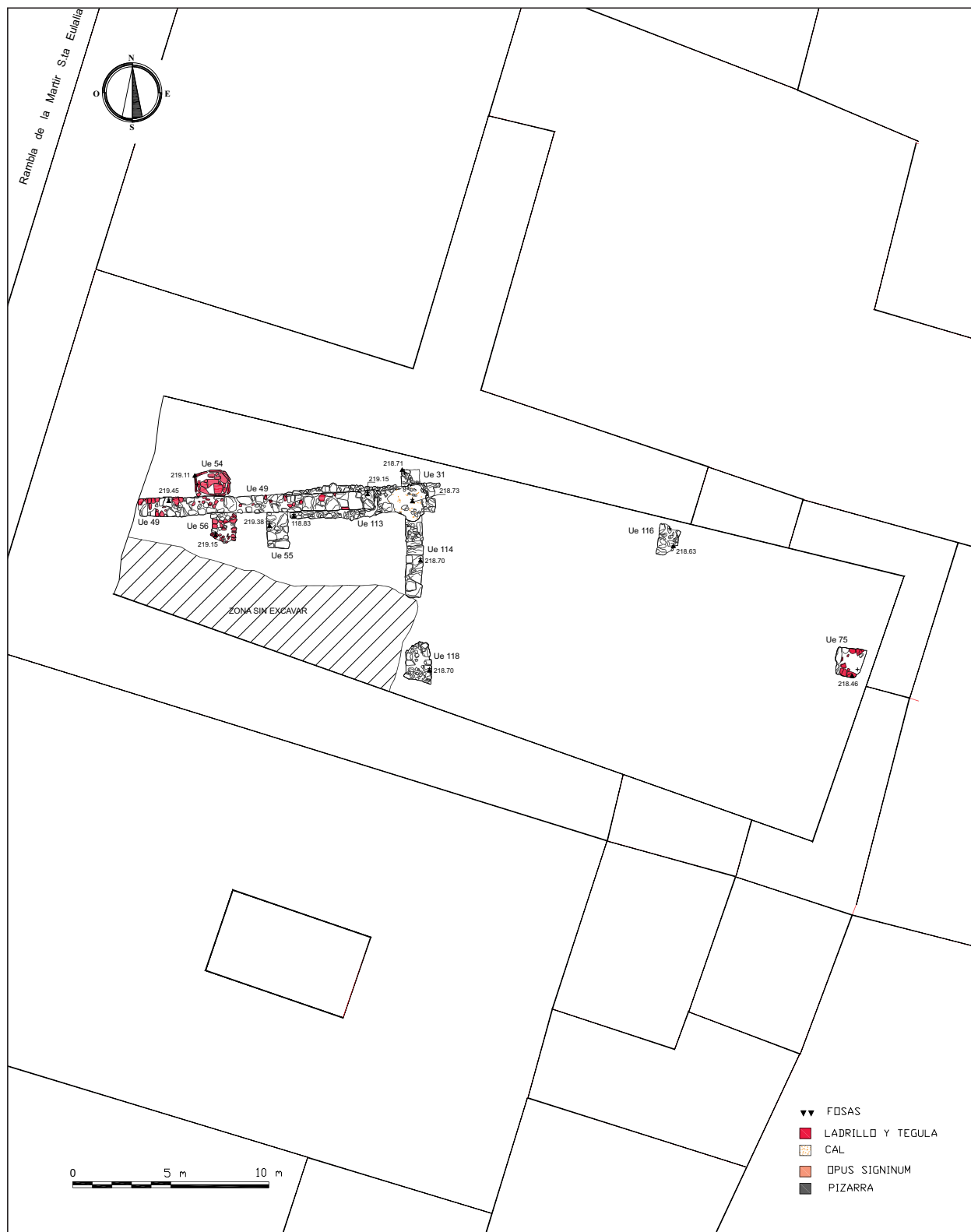


FIGURA 10

Plano de los restos de la fase tardoantigua I..

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

Los restos más antiguos documentados en el solar estaban dispersos en el área de excavación y estaban adscritos a los primeros momentos de la colonia (fig.2). Se trataba de subestructuras excavadas en la roca natural entre las que destacaban la A17 y ue 88, paralelas, con la misma orientación, N-S y con una ligera pendiente descendiente hacia el N. La zanja ue 88 (fig. 3) es demasiado ancha para constituir la cimentación de cualquier estructura, además en su interior no se documentaron ni restos de materiales constructivos, ni restos de morteros. La canalización de agua sucia constituye la hipótesis más plausible sobre la funcionalidad de dicha subestructura. A17 si tiene todas las características de una cloaca, sin embargo, este trazado hasta el momento no ha sido documentado en ningún otro solar por lo que nos es imposible conocer su origen.

Según los materiales recuperados de los niveles de amortización de dichas subestructuras, ya en la segunda mitad del siglo I d.C. este espacio forma parte de un área funeraria en la que se incluyen los ocho enterramientos de inhumación documentados en el solar (fig. 4). Restos funerarios coetáneos fueron documentados por Ana Bejarano en el solar de la Santa Lucía 21, no lejos del solar que nos ocupa (Bejarano 1999, 109).

En nuestro caso, la ausencia de depósitos complica su adscripción cronológica, sin embargo como ya dijimos anteriormente podríamos encuadrarlos entre la segunda mitad del s I y el II. De manera general, se trata de enterramientos de la misma tipología: individuales, en fosa simple, con orientaciones N-S o E-O y ausentes de depósito funerario, cubierta o marcador; dentro de las cuales se depositaron individuos de diferentes edades y ambos sexos (fig. 5). Tanto la tipología de los enterramientos como el análisis osteológico de los individuos (con rasgos que indican un trabajo muscular continuado) indican que se trata de una población de nivel socioeconómico humilde.

El rito de inhumación en fechas tan tempranas ha sido documentado en otros lugares de la ciudad. Andrés Silva en la zona Norte exhumó cinco ente-



FIGURA 11

Evidencias domésticas de la fase tardoantigua.

ramientos en fosa simple con orientaciones N-S o E-O fechados desde mediados del siglo I d.C. hasta el siglo II d.C. (Silva 2004). En la zona Sur, Juana Márquez (comunicación personal) durante las excavaciones en un solar de la calle Tomás Romero de Castilla también documentó la utilización del rito de inhumación en el siglo I d.C.

A continuación se documentó la presencia de un edificio de carácter doméstico (fig.6) al menos en la única habitación que ha sido excavada (fig. 7). Los materiales aparecidos en el nivel de abandono datan su último uso posiblemente en el siglo IV (fig. 8 y 9). Desconocemos si la estancia excavada pertenece a una simple instalación agropecuaria o forma parte de una *domus* extraurbana.

La vía se crea también en esta fase bajoimperial y su uso está asociado a la edificación. Tiene una orientación N-S no coincidiendo con ninguno de los trazados conocidos a las afueras de la ciudad. A pesar de

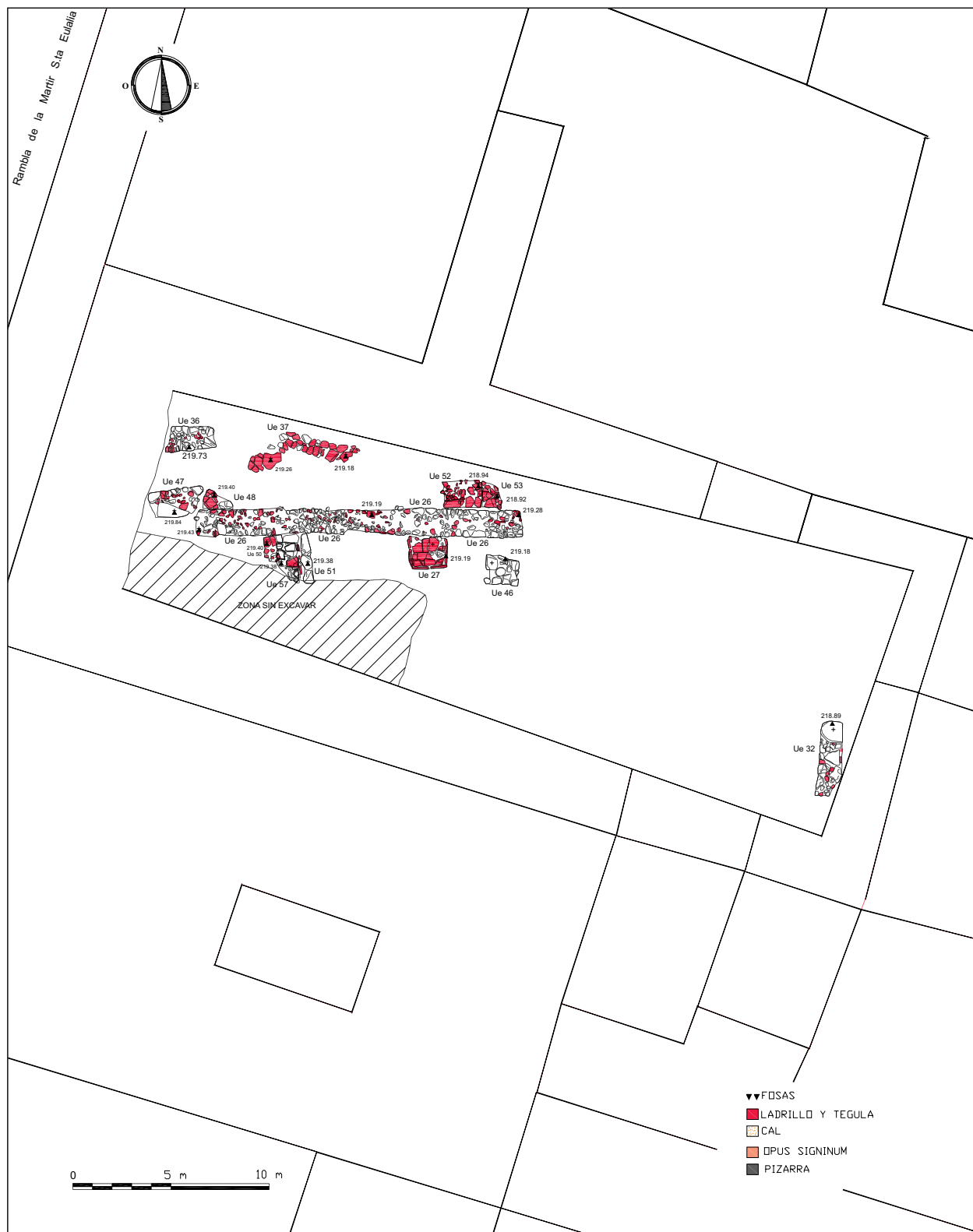


FIGURA 12

Plano de los restos de la fase tardoantigua I..

haber sufrido una importante reforma, su uso se restringe a dicha fase, siendo amortizada por la ocupación de este espacio entre los siglos V-VI. Un nivel de uso tardoantiguo amortizado a su vez por un nivel de destrucción de techumbre, demuestra como el espacio viario se invade incorporándolo al espacio doméstico.

En el sector oeste del solar hemos documentado una ocupación tardoantigua intensa y continuada. La fase más antigua de esta época viene representada por una estructura doméstica de la que se documentan al menos cuatro estancias (fig.10). Desconocemos sin embargo las dimensiones de las mismas puesto que los muros que las delimitan se introducen en los perfiles. Los suelos son mayormente de tierra apisonada no distinguiéndose áreas de actividad concreta, a excepción de la estancia del lado norte donde documentamos un hogar (fig.11).

El edificio inicial a lo largo del tiempo va a tener una serie de reformas estructurales parciales que no parecen haber sido realizadas en el mismo momento, como el alargamiento de un muro o el cierre de un acceso, hasta que es amortizado a partir del s VI por un estrato de nivelación de terreno que permite conseguir una superficie horizontal para construir nuevas estructuras con trazado similar a las precedentes

(fig. 12). Como la anterior el carácter doméstico del edificio viene dado por la presencia de un hogar en una de las estancias.

Desde este momento hasta la actualidad el espacio ocupado por nuestro solar no parece haber sido objeto de ninguna actividad (al menos que haya sido totalmente destruida) y es en los años 30 cuando se ocupa esta zona de la ciudad para la construcción de viviendas.

BIBLIOGRAFÍA

- BEJARANO, A. (1999): “Intervención arqueológica en el solar de la C/ Santa Lucía, nº 21. Una calzada de época altoimperial”, *Mérida excav. arqueol.* 1997, 3, 109-124.
- PIZZO, A. (2005): “Intervención arqueológica realizada en el solar de la calle San Juan 7 (Mérida)”, *Mérida excav. arqueol.* 2002, 8, 121-130.
- SÁNCHEZ, P.D. (2005): “Seguimiento de las obras efectuadas en un solar de la calle San Juan 7”, *Mérida excav. arqueol.* 2002, 8, 477.
- SILVA, A. (2004): “Nuevos datos para el conocimiento de la Necrópolis Norte. Intervención arqueológica realizada junto a la barriada *Los Milagros*”. *Mérida excav. arqueol.* 2001, 7, 269-277.

